



Encuentro del grupo de memoria de los gitanos del Raval. / CRISTÓBAL CASTRO

‘Conociendo el pasado para construir nuestro futuro’ es un proyecto sobre la historia de esa comunidad que recupera fotografías, canciones y entrevistas orales

Seis mujeres tras la huella gitana del Raval

MARTA SANTACREU, **Barcelona**
 Dicen que la calle de la Cera, en el Raval, es la cuna de la rumba y el corazón de los gitanos catalanes. “En este barrio han nacido muchos cantaores y bailaores”, afirma Sinai Batista, gitana y vecina del Raval. Junto con cinco compañeras, encabeza el proyecto *Conociendo el pasado para construir nuestro futuro*, en marcha desde hace un año y que pretende materializar la memoria gitana mediante fotografías, canciones y entrevistas orales a personas mayores del colectivo.

“En un inicio estaba pensado para los más jóvenes”, apunta Sam García, ideólogo del proyec-

to y presidente de la Asociación Carabutsí, que agrupa la comunidad gitana de la calle de la Cera. Pero fueron ellas las que tomaron las riendas. “Para romper con los estereotipos de la cultura gitana es necesario terminar con la imagen de la mujer gitana pasiva, y ellas lo están logrando”, añade César Martínez, de la entidad Inter-Acció, el otro motor de la iniciativa. Ellas son Sinai i Naiara Batista, Naomi Amaya, Miriam Vidal-Ribas, Carmen López y Talita Gabarre.

En un futuro pretenden replicar la iniciativa en otras zonas de Cataluña para crear un gran banco de memoria colectiva, que se podrá consultar en una

La idea se replicará en otras zonas para crear un banco de memoria colectiva

Científicos del CSIC han asesorado al grupo de mujeres en la investigación

web y en un museo urbano. También quieren convertir la investigación en una salida laboral para sus dinamizadoras, que se convertirán en guías turísticas con el proyecto *Rumbo a la Rumba: pasado y presente de los gitanos y gitanas catalanes*. La idea es crear unas rutas que sigan el rastro de la comunidad gitana del Raval y descubran los sitios donde la rumba catalana creció, como la sala Apollo o el Studio 54, la actual sala Barts.

El proyecto, que cuenta con la ayuda económica del Ayuntamiento de Barcelona, la Obra Social de La Caixa y el Departamento de Cultura de la Generalitat, se realiza en los hogares de los entrevistados. Santi Figuera, educador social del Casal de Barri Folch i Torres, cedió un espacio para los escáners que digitalizan las imágenes recuperadas. Figuera dice que jamás había visto crecer una iniciativa tan rápido. “Hemos estado en cuatro casas y ya tenemos más de 3.000 fotografías”, apunta Naomi. Por ello, Figuera relacionó al grupo de mujeres con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

El arqueólogo Juan Gibaja, del Instituto Milà y Fontanals, del CSIC, es uno de los científicos que las ha asesorado, junto con la antropóloga Araceli González y el musicólogo Emili Ros. Gibaja valora el proyecto porque aporta luz a una comunidad que ha sido invisibilizada, pero muy presente en Cataluña. Algunos documentos datan su llegada al territorio catalán en el siglo XV y, al Raval, en el XVIII. Los estudios actuales indican que aún viven unos 500 gitanos en este barrio barcelonés.

Las asociaciones celebran que sea una iniciativa nacida desde abajo. “Los documentos históricos sobre la comunidad gitana han sido escritos por terceros y ahora los gitanos pueden explicar su historia en primera persona”, remarca César Martínez.

Ellos mismos se han sorprendido con los hallazgos. “Descubrimos que una de mis tías tuvo una profesora gitana”, exclama Naiara, quien subraya el componente sentimental. Sinai destaca que ha aprendido sobre informática o inglés. Es por estos detalles que para ellas el proyecto toma sentido.